



Amenazas a hábitats

Amenazas a hábitats

La mayoría de los animales se han adaptado a hábitats muy particulares, de modo que al alterarse el hábitat, los animales podrían estar en peligro de extinción. Hay una serie de factores que pueden producir cambios en los hábitats.

Eventos naturales

Tormentas o incendios pueden hacerle daño o destruir un hábitat natural. Aun cuando los animales que lo habitan sobreviven, su fuente de comida y sus madrigueras o nidos pueden resultar destruidos.

Incursión (invasión) de actividades humanas: casas, carreteras, centros comerciales, campos de golf, actividades de recreo, contaminación—todos son resultados de la urbanización

Allanar y urbanizar los terrenos que aún no han sido urbanizados es una de las mayores amenazas a hábitats de animales. Muchas veces los bosques, las tierras de labranza y las tierras de ranchos se transforman en zonas de uso humano, así provocando la expulsión de los animales que antes vivían allí o destruyendo su fuente de comida o sus áreas de reproducción. Las actividades de recreo pueden destruir los hábitats (por ejemplo, campos de golf) o crear condiciones como ruido y contaminación (por ejemplo, vehículos todo terreno) que impiden la reproducción de animales en el área. A medida que el tamaño del hábitat se reduce, los animales no pueden vivir y reproducir y su población disminuye. Puede que lleguen a ser especies en peligro de extinción.

Cuando la urbanización ocurre cerca de las ciudades, algunos animales tratan de satisfacer sus necesidades en zonas suburbanas e incluso urbanas. Se ven cada vez más gatos monteses, osos o coyotes en áreas habitadas por las personas. Puede que las personas maten a los animales para protegerse o a sus mascotas; sin embargo, los animales sólo tratan de compensar lo que han perdido debido a la actividad humana.

La contaminación que resulta de la actividad humana puede también amenazar los hábitats. Los residuos líquidos de fertilizantes, pesticidas o desechos de granjas y sustancias tóxicas de plantas industriales pueden entrar en los ríos y arroyos, representando una amenaza en particular a las especies acuáticas (las que habitan el agua). Los derramos de petróleo que resultan de la excavación petrolera en mar abierta o buques petroleros pueden ensuciar y envenenar los océanos y sus orillas.

Incursión (invasión) de especies no nativas introducidas por los seres humanos

Debido a que los animales y sus hábitats evolucionan en conjunto, han desarrollado un equilibrio natural que permite que todos existan mutuamente. Todos los animales y plantas dependen también de cosas no vivas como el suelo, los arroyos y las piedras.

Una especie no nativa es la que con el paso del tiempo no ha evolucionado en este ecosistema y más bien se introduce de otro sitio por parte de las personas. Las especies no nativas podrían introducirse sin que la gente quisiera hacerlo—por ejemplo, semillas o insectos, pueden “llegar de aventón” (hacer autostop) por medio de viajeros que no sospechan nada, o equipos de construcción las pueden llevar consigo. Sin embargo, por ejemplo, las personas que deciden que les gustaría plantar una flor que disfrutaron en otro sitio, pueden introducir deliberadamente especies no nativas.

Para los animales y las plantas que ya viven en el hábitat, el problema es que el recién llegado podría apoderarse del hábitat. Puede que el recién llegado no tenga predadores naturales en el nuevo hábitat, por lo que su población no estará controlada. Si se trata de una planta, ésta podría desplazar las plantas ya existentes que los animales nativos del hábitat comen. Tratándose de un animal, podría acabar con toda la comida de la que los animales nativos dependían, apoderarse de los sitios donde los nativos construyen sus nidos o incluso cazar a los animales nativos.